

TEXTO ORIGINAL

Introducción

“El mal aire puede venir de todas partes, ten cuidado por dónde caminas, con quién hablas y lo que tocas”, eso dice mi abuela en Álamo, Temapache, la puerta de la Huasteca Veracruzana. Me habló del tlazol hace unos años, cuando la visité y me sentí mal después de haber corrido por el monte como ejercicio matutino, y espiado a un matrimonio que atravesaba un momento de estrés. Le comenté que había pasado por una casita maltrecha, de su interior provenían los gritos de una pareja, se peleaban y me acerqué con oído de quien no debe escuchar: reñían sobre comida sin sabor, un trabajo mal pagado; me coloqué próxima a la entrada, atenta, sinvergüenza, era una discusión de monumento. Un hombre abrió la puerta de forma violenta y salió, me miró arrugando la cara, asqueado de mi presencia: “¿Y usted qué quiere?”, me preguntó, “nada, nada, ya me iba”, respondí con las mejillas coloradas. Me acuerdo del golpe de sus ojos, con él vino una pesadez, un aire. No pasaron ni cinco minutos desde mi retirada cuando el cuerpo se me cansó, las piernas, los brazos, el torso, la luz era insoportable a mi vista y el ceño fruncido se hizo tan pronunciado que me dolió. Tras escuchar mi relato, la abuela Jacinta atinó a decir: “Ay, hija, andas entlazolada, te pegaron un mal aire”, fue por un huevo a la cocina y me “limpió”. Recuerdo que dormí toda la tarde con la advertencia de mi abuela renovada: “Ten cuidado por dónde caminas.”

Este mal aire es común en las conversaciones del norte veracruzano, es una interpretación de la realidad y la causa de enfermedades para muchos de sus habitantes. La creencia está vigente entre las comunidades más pequeñas y sigue produciendo temor a quienes en el ejercicio de su cotidianidad andan buscando no toparse con el viento sucio y triste emanado por los corajes y el pecado de otros.

Las tepas llegaron a mí a través de la oralidad, también con advertencias precisas: “Aguas te lleva la tepe. No hay que andar en el despoblado cuando el sol está en su punto más alto, de lo contrario te embisten los aires de estas mujeres sobrenaturales y te hieren, o te

pierden”. Ellas también utilizan los vendavales para dañar y, de acuerdo con los relatos, a los incautos se les puede ir la vida por no escuchar consejo. Ni siquiera la luz del día te mantiene a salvo. Por fortuna nunca me las he encontrado, pero quién sabe cuándo el camino te llevará por malos rumbos, a malas horas.

Brujas, cráneos rodantes, duendes, sirenas, gigantes, nahuales, serpientes doradas y, por supuesto, los malos aires, son algunos de los protagonistas en leyendas de la Huasteca¹ Veracruzana, región al norte del estado que comenzó a tomar forma cuando, hace siglos, grupos mayas emigraron a la región ahora conocida como Pánuco², dispersándose en los alrededores y estableciendo intercambios culturales con el altiplano central. El tiempo mesoamericano, el proceso de colonización, así como el devenir histórico, hacen de la Huasteca Veracruzana un espacio rico en tradiciones, costumbres y leyendas.

A través de esta ponencia rescato fragmentos de narraciones sobre el tlazol y la tepa, protagonistas en conversaciones de la huasteca y más allá, entendidos como leyendas, realidades, configuradores del entorno social, fuentes de temor, ocultos en lo recóndito de las pasiones o en sitios alejados de ambientes urbanos, utilizando algunas investigaciones de corte antropológico para su análisis. El horror folclórico, entendido como un subgénero que aborda ese sentimiento de pánico por lo desconocido en un entorno tradicional, sujeto a creencias o costumbres³, es el eje central del material y la exposición aquí presentados, todo con el objetivo de divulgar dos espantos asimilados por el norte veracruzano.

Relatos

¹ Proveniría del vocablo náhuatl “huaxin”, árbol de fruto similar al algarrobo; de “huax”, “tipo de calabaza”; o de Cuextécatl, nombre de un importante gobernante en la Huasteca. (Johansson, 2012, p. 79)

² Stresser-Péan, Guy (2006). “La Huasteca: historia y cultura”, *Arqueología Mexicana* núm. 79, pp. 32-39.

³ Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [13 de octubre de 2023].

Araceli Campos Moreno, doctora en Letras Mexicanas por parte de la UNAM y especialista en narrativa tradicional, viajó hasta Tepetzintla, en la Huasteca Veracruzana, para entrevistar a María Isabel Morales de la Cruz, una mujer de cincuenta años poseedora de un “tendajón” al lado de la carretera.⁴ De ella extrajo el siguiente relato sobre una mal que aquejó a su hijo tiempo atrás:

Extraña enfermedad

Mi niño se enfermó, nada más dormía y dormía. Se enflacó.

— Está embrujado, llévalo con esta fulana, mira que es buena — me dijeron.

Lo llevé y la señora tenía bien puesto un altar con imágenes. Agarró un vaso con agua, un huevo y empezó a limpiar a mi hijo, también utilizó unas ramas de yerbanegra. Partió el huevo y habló: —Si no le hacen un trabajo al niño, lo van a entregar, se va a morir, trae el mal.

Las personas que hacen entregas se dedican a la magia negra, tienen que hacer ofrendas humanas. Me pidió cincuenta pesos, que para mí era mucho dinero, quiso que le comprara una gallina que no hubiera pecado, un gallo que no hubiera pecado, huevos, velas, dulces, chicles, tabaco, aguardiente, chile color, de todo. Mi esposo se fue a hablar con su patrón, un hombre que le ayudaba.

—Mire, compadre, no se preocupe — le dijo — su chamaco no está enfermo, no ande creyendo esas cosas. Tráigamelo y vaya al monte a cortar hojas, acá lo vamos a barrer. Y lo barrimos, p’acá y p’allá, y p’allá y p’acá, le aventamos las ramas que trajimos, no agarramos las del camino. Antes aquí la gente era muy sucia, agarraban ramas, se rameaban y las tiraban. Si la acaban de tirar y uno la encuentra y la agarra, al rato también se siente mal, queda manchado hasta que se dé una barrida. Limpiamos a mi hijo y santo remedio. No le di nada a la curandera.

⁴ Campos, Araceli (2002). Tres relatos de la Huasteca veracruzana sobre enfermedades sobrenaturales. Revista de literaturas populares, 34-45.

En su libro, Cuentos y leyendas de La Huasteca, el maestro Rosendo Martínez Hernández presenta el interesante relato de una pareja que vivió el espanto de su vida cuando un aire del mediodía le arrebató a su hija en un maizal.

La niña que el remolino se llevó

Eulogio y María, campesinos de la Huasteca, se casaron en Citlaltépetl, muy cerca de la sierra de Otontepec. Un buen día obtuvieron de Dios un regalo maravilloso: una hija, nacida como fruto bendito que, a pesar de las carencias, creció arrullada con las palabras maternas del tének. Cierta mañana, el matrimonio decidió ir al milcahual⁵ con la niña, y se alegraron al ver que el maizal casi los cubría. Sabían que la milpa muy pronto iba a reventar, es decir, tener esa flor amarillenta que anticipa los jilotes.⁶

Doña María tendió su rebozo para dejar sentada a la niña, Cecilia, que ya tenía cinco años. La dejó al pie de una vetusta palma y empezó a cortar chiltepín, primero las matas más cercanas y poco a poco, sin darse cuenta, se fue alejando unos metros más. Don Eulogio sacó de su morral un reseco manojo de tabaco y con una hoja de totomoxtle⁷ hizo una especie de puro. Cargaba su pedernal y tras prenderlo comenzó a fumarlo, creyendo que el olor a tabaco podía ahuyentar a las víboras. Sólo después de este ritual añejo levantó su viejo azadón y empezó a cortar algunas malas hierbas, de esas que ni los burros se comen.

Se acercaba el mediodía y la pareja se había alejado mucho del maizal. De lejos, vieron cómo en la milpa se formaba un tremendo remolino y en su interior revoloteaban en espiral hojas secas y cañas de maíz. Regresaron para buscar a Cecilia, pero la niña no estaba, había desaparecido sin dejar rastro. Pidieron auxilio a los vecinos y la buscaron por zanjas y carriles oscuros. Ya entrada la noche, los buscadores cansados y sin aliento, se tuvieron que regresar; los padres estaban desconsolados. Don Eulogio, también músico de danzas, se

⁵ Tierras de siembra

⁶ Fruto de la planta de maíz

⁷ Hoja de maíz

arrodilló en el lugar donde vieron por última vez a la niña, clavó una vela en la tierra y la encendió; elevando una oración a Santa Cecilia en forma de verso:

Tú eres Cecilia el altar
Donde mi alma reposa
Donde mi alma reposa
Tú eres Cecilia el altar

Yo siempre te he de adorar
Tú eres la más milagrosa
Tú eres la más milagrosa
Aquí te doy mi cantar

A la mañana siguiente, un señor de Tamalín fue quien encontró a Cecilia, atrapada en las altas ramas de un árbol. Dio aviso a los padres y construyeron una escalera con bejucos de corral para bajarla; no tenía raspones, pero sí un espanto que no la hacía reaccionar. Las mujeres de la congregación la reanimaron con atole de frijol, piques y alfajores, mientras que María y Eulogio prometieron nunca más dejar a la niña sola en el maizal, muchos menos durante el medio día.

La tepa del río Tanconchin

Los ancianos de la huasteca veracruzana cuentan que La Tepa era una mujer de una beldad incomparable. A lo lejos se apreciaba que era espigada y esbelta, de tez blanca y una larga cabellera. Sin embargo, cuando alguien se acercaba para verla de frente, La Tepa revelaba su verdadera apariencia:

Su rostro se tornaba lívido y amarillo. Los ojos, desorbitados y aterradores, reflejaban odio. Su perfecta cabellera no era más que un manojo desaliñado de estropeada paja. Su boca

estaba desencajada y de los dedos de las manos nacían unas largas y filosas uñas que parecían estoques.

Dicen, quienes la han visto, que la tepa, cuando estaba en paz y tranquila, entonaba melodías tristes mientras se bañaba con una jícara en las aguas del río Tancochin. Y aunque la escuchaban cantar con la melancolía en su voz, jamás alguien entendió palabra alguna de aquella lengua extraña y tan diferente.

Aseguran que, al filo del mediodía, quienes se encuentran en el sendero del río, de pronto sienten una ráfaga de viento. El camino queda rodeado por el ramaje de los árboles y arbustos que obstruyen todas las salidas. Y allí, en medio del cerco se aparece la tepa, quien le arrebató la vida a los caminantes o, en el mejor de los casos, les provocaba altísimas fiebres y alucinaciones por días.

Pero los lugareños encontraron la forma de controlar a la tepa y alejarla de sus milpas por medio de una ofrenda. En donde se aparecía aquella mujer se colocaban pequeñas cazuelas de barro con comida, así como tazas con café, agua y aguardiente. También se ponían copaleros con brasa en los que se quemaba incienso. Tras convidar las viandas con La Tepa, el resto de la comida era enterrada en un hoyo que se hacía en medio de las milpas y era rociado con aguardiente, café y a agua.

Análisis

Los relatos presentados se narran en un lenguaje sencillo, no utilizan demasiados ornamentos o figuras literarias, se entregan de lleno a los eventos y presentan el horror en su estado puro, como a menudo brilla en narraciones orales. Respecto al tlazol, Amaranta Arcadia Castillo, Doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones

Antropológicas UNAM, y entusiasta de la Huasteca, define cómo se entiende este mal entre los habitantes de Tepetzintla y alrededores.

Tlazol deriva de Tlazoltéotl, “diosa de origen huasteco a quien se le atribuye el amor, la suciedad, los actos del adulterio y de semejante vileza; otro nombre que se le daba era el de Tlalquani, que quiere decir comedora de inmundicias”⁸; limpia los pecados y perdona las faltas. El tlazol, dice Juanita Anastasio, entrevistada por Amaranta en Tepetzintla, "es un calor que cubre al cuerpo y que debilita a la persona", la gente se ve afectada por haber estado expuesta a un aire que lleva este mal. Las personas susceptibles pueden ser víctimas, se "entlazolan", produciendo emanaciones capaces de dañar a otros. Los niños pequeños, por su condición vulnerable, son los más propensos a padecer tlazol, se dice; las personas en estados de ira también pueden entlazolar a otros con una mirada, al abrazar o al cocinar, porque si uno cocina con tlazol en el cuerpo los alimentos se infectan, enviando el mal a terceros en cada bocado. Cuando uno anda enamorado puede entlazolar al blanco del amor, si la pasión es grande e insatisfecha; la otra persona es atravesada por un aire que le hace sentir molesta y confundida. Los lugares también pueden contener tlazol, por eso es importante cuidar las andadas.

Las personas que están enojadas, molestas, con sentimiento, las que tienen un deseo, las que están desasosegadas, las que pelean y discuten, las deshonestas, las que tienen hambre, generan un calor que se desprende del cuerpo y utiliza como vehículo el aire para afectar a otros. (Castillo, 2007: 63)

Para curarse de tlazol es preciso una serie de barridos con hierbas, las cuales absorben el mal del cuerpo; posteriormente se queman y las cenizas se tiran en un lugar apartado. Hay que poner especial cuidado en no mirar atrás a la hora de marchar, pues el efecto del tlazol tiende a regresar si permanecemos mucho tiempo en tal espacio.

⁸ De Sahagún, Bernardino (1985). Historia de las cosas de la Nueva España. Porrúa, 65.

Roberto Williams, etnólogo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y cuya gran parte de su trabajo se desarrolló en la Huasteca, rastreó las apariciones de las tepas en zonas despobladas cercanas a los municipios de Álamo, Castillo de Teayo, Tamiahua y Tuxpan, de acuerdo con entrevistas realizadas a habitantes de la región. Williams rescata su descripción particular: “Mujeres horripilantes, de pelo zacatudo, como mecate que se deshebra, cabeza alborotada. Son gente antigua y pueden salir donde hay esculturas prehispánicas ocultas en el monte. Las versiones coinciden al señalar que lo hacen al mediodía.” (1965: 49) De ellas se dice que aparecen en forma de aires y que su nombre viene del tlaltepa⁹, en relación con Tlaltecuhltli, deidad de la tierra. También comenta que “la gente cree que es al mediodía cuando el sol descansa. Es el dios opuesto a la tierra, y la hora de su ocaso propicia la manifestación de vientos con apariencia de mujeres.”

Ana Bella Pérez, doctora en Antropología de la UNAM, identifica como “naturalezas perversas” a las tepas de Tancoco, Veracruz, según las creencias de sus entrevistados: “Jalan a la persona, succionan su sombra, por eso uno empieza a enfermarse y el espanto de este tipo puede causar el deceso.” (2006: 174). Afirma que estas mujeres, al igual que los duendes:

Son los habitantes originales de estas tierras, los antepasados recalcitrantes de otra era cosmogónica, viven encorajinados, llenos de envidia contra los hombres porque se sienten despojados de sus tierras y aprovechan cualquier oportunidad para hacer daño. (Pérez: 182)

Los pobladores de Tancoco entrevistados por la doctora Pérez, afirman que la ira de las tepas se puede calmar con ofrendas de alimentos de la tierra, mientras que Williams rescata el testimonio de una señora de Tuxpan, quien advierte que a las tepas se le ahuyenta agarrando ramas y torciéndolas.

Comentarios finales

⁹ Tlal se entiende náhuatl como “tierra” y tepa como “arcilla o piedra dura”.

Rastrear los orígenes temporales precisos del tlazol y la tepa resulta un ejercicio de alta complejidad, deduciendo sus inicios en el tiempo prehispánico. Por encima de tal pretensión podemos concluir que el valor de estas leyendas descansa en el resguardo de la memoria. Cabe entender al tlazol como una manera en la que el individuo tiene la posibilidad de explicar su propia realidad, ya sean sentimientos de enojo, desesperación e incluso de hambruna, factores inmersos en un entorno social propenso a la vulnerabilidad y el desabasto material; no son pocos los casos de infantes que fueron señalados con la enfermedad del tlazol, pero que vienen de ambientes de caracterizados por la falta de oportunidades, la desnutrición y la violencia¹⁰, dando forma a complejos patológicos que toman sentido a través de los denominados “aires de suciedad”. Desde otra perspectiva, también sería viable la idea de que el tlazol no puede reducirse a meros esquemas de tipo médico y social, siendo considerable la alternativa de que las emociones, los enojos y la misma forma de ser de una persona afecta a otros por medios que no pueden ser explicados con bases científicas, interviniendo un tipo de pensamiento mágico que se sostiene por la voluntad de creer y estar abierto a lo que por ahora es inexplicable.

La raza de las tepas se mantiene viva en los relatos orales de ancianos y jóvenes, criaturas propias de la región que siguen presentes en el imaginario colectivo, que incluso dan forma a las identidades y resuenan como temor constante hacia la naturaleza, la palmada en el brazo que nos recuerda todo lo malo que se oculta ahí delante, entre maleza y arroyos, donde acaba el dominio del hombre y comienza el de los seres más allá de nuestra comprensión. El rescate de estas leyendas se convierte en misión fundamental para quienes luchan por la preservación de la cultura huasteca, extensión milagrosa, casi sacra, del estado.

¹⁰ En su artículo, "Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas" (1995), Paul Hersch Martínez ofrece una interesante perspectiva sobre cómo los habitantes mixtecos de Jolalpan, en el estado de Puebla, entienden sus enfermedades, atribuyendo los males de su situación de pobreza a los aires sucios, explicando el origen de malestares como alcoholismo, infecciones respiratorias, intestinales, hasta parasitosis.

Entre las formas que componen las dimensiones de la vida, las leyendas de horror folclórico no sólo deslumbran en la hora sin luz, o al medio día, son recordatorios de finitud, de extraña complacencia y pertenencia a un tiempo y espacio como no los hay en otra parte del mundo: a la tierra que da cobijo al ocelote y al huapango, al chul danzante y al naranjero, al tének y al nahua, al alma viva y a la voz cantante, a la Huasteca Veracruzana de amores.

Bibliografía

Campos, Araceli (2002). *Tres relatos de la Huasteca veracruzana sobre enfermedades sobrenaturales*. Revista de literaturas populares, 34-45.

<http://rlp.culturaspopulares.org/textcit.php?textdisplay=236>

Stresser-Péan, Guy (2006) *La Huasteca: historia y cultura*, Arqueología Mexicana núm. 79, 32-39.

Johansson K., Patrick (2012). *El huasteco en el espejo de la cultura náhuatl*. Estudios de cultura náhuatl, 44, 65-13

Martínez, Rosendo (2021). *Cuentos, leyendas y relatos de la Huasteca*. Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Huasteca, 4-12

Castillo, Amaranta (2007). *Emanaciones que enferman. Acercamientos a la categoría del tlazol entre los nahuas de la Huasteca Veracruzana*. En Ana Pérez (Ed.), *Equilibrio, intercambio y reciprocidad: principios de vida y sentidos de muerte en la Huasteca Veracruzana*. Consejo veracruzano de arte popular, 50-66.

Reyes, José (2000). *Cuextécatl volvió a la vida*. <https://www.gob.mx/conagua/articulos/la-tepa-del-rio-tancochin?idiom=es>

De Sahagún, Bernardino (1985). *Historia de las cosas de la Nueva España*. Porrúa, 65.

Williams, García (1965). *Las tepas en La palabra y el hombre*. Universidad Veracruzana, 49-52.

Pérez, Ana Bella (2006). Andanzas perversas por el mundo de los vivos en Península. Universidad Nacional Autónoma de México, 171-188.

CORRECCIONES

Introducción

“El mal aire puede venir de todas partes, ten cuidado por dónde caminas, con quién hablas y lo que tocas”, eso dice mi abuela en Álamo, Temapache, la puerta de la Huasteca Veracruzana. Me habló del tlazol hace unos años, cuando **me sentí mal**⁰¹ después de haber corrido por el monte como ejercicio matutino, y espiado a un matrimonio **en un momento de estrés**⁰². Le comenté que había pasado por una casita maltrecha, de **cuyo**⁰³ interior provenían los gritos de una pareja **que peleaba**⁰⁴. **Me**⁰⁵ acerqué con oído de quien no debe escuchar: reñían sobre comida sin sabor, **sobre**⁰⁶ un trabajo mal pagado; me coloqué próxima a la entrada, atenta, sinvergüenza, era una discusión de monumento. Un hombre abrió la puerta de forma violenta y salió; me miró arrugando la cara, asqueado de mi presencia: “¿Y usted qué quiere?”, me preguntó, “nada, nada, ya me iba”, respondí con las mejillas coloradas. Me acuerdo del golpe de sus ojos; con él vino una pesadez, un aire. No pasaron ni cinco minutos desde mi retirada cuando el cuerpo se me cansó, las piernas, los brazos, el torso; la luz era insoportable a mi vista y el ceño fruncido se hizo tan pronunciado que me dolió. Tras escuchar mi relato, la abuela Jacinta atinó a decir: “Ay, hija, andas entlazolada, te pegaron un mal aire”, fue por un huevo a la cocina y me “limpió”. Recuerdo que dormí toda la tarde con la advertencia de mi abuela **haciendo eco en mi cabeza**⁰⁷: “Ten cuidado por dónde caminas.”

Este mal aire es común en las conversaciones del norte veracruzano, **donde se asegura que es**⁰⁸ causa de enfermedades para muchos de sus habitantes. La creencia está vigente entre las comunidades más pequeñas y sigue produciendo temor a quienes, en el ejercicio de su cotidianidad, andan buscando no toparse con el viento sucio y triste **nacido de**⁰⁹ los corajes y el pecado de otros.

Las tepas llegaron a mí a través de la oralidad, también con advertencias precisas: “Aguas te lleva la tepe. No hay que andar en el despoblado cuando el sol está en su punto más alto, de lo contrario te embisten los aires de estas mujeres sobrenaturales y te hieren, o te

pierden”. Ellas también utilizan los vendavales para dañar y, de acuerdo con los relatos, a los incautos se les puede ir la vida por no escuchar consejo. Ni siquiera la luz del día te mantiene a salvo. Por fortuna nunca me las he encontrado, pero quién sabe cuándo el camino te llevará por malos rumbos, a malas horas.

Brujas, cráneos rodantes, duendes, sirenas, gigantes, nahuales, serpientes doradas y, por supuesto, los malos aires, son algunos de los protagonistas en leyendas de la Huasteca¹¹ Veracruzana, región al norte del estado que comenzó a tomar forma cuando, hace siglos, grupos mayas emigraron a la región ahora conocida como Pánuco¹², dispersándose en los alrededores y estableciendo intercambios culturales con el altiplano central. **Su pasado mesoamericano, no borrado**¹⁰ por el proceso de colonización, así como el devenir histórico, hacen de la Huasteca Veracruzana un espacio rico en tradiciones, costumbres y leyendas.

A través de esta ponencia, rescato fragmentos de narraciones sobre el tlazol y la tepa, protagonistas en conversaciones de la huasteca y más allá, entendidos como leyendas, realidades, configuradores del entorno social, fuentes de temor, ocultos en lo recóndito de las pasiones o en sitios alejados de ambientes urbanos, utilizando algunas investigaciones de corte antropológico para su análisis. El horror folclórico, entendido como un subgénero que aborda ese sentimiento de pánico por lo desconocido en un entorno tradicional, sujeto a creencias o costumbres¹³, es el eje central del material y la exposición aquí presentados, todo con el objetivo de divulgar **la historia de**¹¹ dos espantos **del**¹² norte veracruzano.

¹¹ Proveniría del vocablo náhuatl “huaxin”, árbol de fruto similar al algarrobo; de “huax”, “tipo de calabaza”; o de Cuextécatl, nombre de un importante gobernante en la Huasteca. (Johansson, 2012, p. 79)

¹² Stresser-Péan, Guy (2006). “La Huasteca: historia y cultura”, *Arqueología Mexicana* núm. 79, pp. 32-39.

¹³ Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [13 de octubre de 2023].

Relatos

Araceli Campos Moreno, doctora en Letras Mexicanas por parte de la UNAM y especialista en narrativa tradicional, viajó hasta Tepetzintla, en la Huasteca Veracruzana, para entrevistar a María Isabel Morales de la Cruz, una mujer de cincuenta años poseedora de un “tendajón” al lado de la carretera.¹⁴ De ella extrajo el siguiente relato sobre una mal que aquejó a su hijo tiempo atrás:

Extraña enfermedad

Mi niño se enfermó, nada más dormía y dormía. Se enflacó.

— Está embrujado, llévalo con esta fulana, mira que es buena — me dijeron.

Lo llevé y la señora tenía bien puesto un altar con imágenes. Agarró un vaso con agua, un huevo y empezó a limpiar a mi hijo, también utilizó unas ramas de yerbanegra. Partió el huevo y habló: —Si no le hacen un trabajo al niño, lo van a entregar, se va a morir, trae el mal.

Las personas que hacen entregas se dedican a la magia negra, tienen que hacer ofrendas humanas. Me pidió cincuenta pesos, que para mí era mucho dinero, quiso que le comprara una gallina que no hubiera pecado, un gallo que no hubiera pecado, huevos, velas, dulces, chicles, tabaco, aguardiente, chile color, de todo. Mi esposo se fue a hablar con su patrón, un hombre que le ayudaba.

—Mire, compadre, no se preocupe — le dijo — su chamaco no está enfermo, no ande creyendo esas cosas. Tráigamelo y vaya al monte a cortar hojas, acá lo vamos a barrer. Y lo barrimos, p’acá y p’allá, y p’allá y p’acá, le aventamos las ramas que trajimos, no agarramos las del camino. Antes aquí la gente era muy sucia, agarraban ramas, se rameaban y las tiraban. Si la acaban de tirar y uno la encuentra y la agarra, al rato también se siente mal, queda manchado hasta que se dé una barrida. Limpiamos a mi hijo y santo remedio. No le di nada a la curandera.

¹⁴ Campos, Araceli (2002). Tres relatos de la Huasteca veracruzana sobre enfermedades sobrenaturales. *Revista de literaturas populares*, 34-45.

En su libro, Cuentos y leyendas de La Huasteca, el maestro Rosendo Martínez Hernández presenta el interesante relato de una pareja que vivió el espanto de su vida cuando un aire del mediodía le arrebató a su hija en un maizal.

La niña que el remolino se llevó

Eulogio y María, campesinos de la Huasteca, se casaron en Citlaltépetl, muy cerca de la sierra de Otontepec. Un buen día obtuvieron de Dios un regalo maravilloso: una hija, nacida como fruto bendito que, a pesar de las carencias, creció arrullada con las palabras maternas del tének. Cierta mañana, el matrimonio decidió ir al milcahual¹⁵ con la niña, y se alegraron al ver que el maizal casi los cubría. Sabían que la milpa muy pronto iba a reventar, es decir, tener esa flor amarillenta que anticipa los jilotes.¹⁶

Doña María tendió su rebozo para dejar sentada a la niña, Cecilia, que ya tenía cinco años. La dejó al pie de una vetusta palma y empezó a cortar chiltepín, primero las matas más cercanas y poco a poco, sin darse cuenta, se fue alejando unos metros más. Don Eulogio sacó de su morral un reseco manojito de tabaco y con una hoja de totomoxtle¹⁷ hizo una especie de puro. Cargaba su pedernal y tras prenderlo comenzó a fumarlo, creyendo que el olor a tabaco podía ahuyentar a las víboras. Sólo después de este ritual añejo levantó su viejo azadón y empezó a cortar algunas malas hierbas, de esas que ni los burros se comen.

Se acercaba el mediodía y la pareja se había alejado mucho del maizal. De lejos, vieron cómo en la milpa se formaba un tremendo remolino y en su interior revoloteaban en espiral hojas secas y cañas de maíz. Regresaron para buscar a Cecilia, pero la niña no estaba, había desaparecido sin dejar rastro. Pidieron auxilio a los vecinos y la buscaron por zanjas y carriles oscuros. Ya entrada la noche, los buscadores cansados y sin aliento, se tuvieron que regresar; los padres estaban desconsolados. Don Eulogio, también músico de danzas, se

¹⁵ Tierras de siembra

¹⁶ Fruto de la planta de maíz

¹⁷ Hoja de maíz

arrodilló en el lugar donde vieron por última vez a la niña, clavó una vela en la tierra y la encendió; elevando una oración a Santa Cecilia en forma de verso:

Tú eres Cecilia el altar
Donde mi alma reposa
Donde mi alma reposa
Tú eres Cecilia el altar

Yo siempre te he de adorar
Tú eres la más milagrosa
Tú eres la más milagrosa
Aquí te doy mi cantar

A la mañana siguiente, un señor de Tamalín fue quien encontró a Cecilia, atrapada en las altas ramas de un árbol. Dio aviso a los padres y construyeron una escalera con bejucos de corral para bajarla; no tenía raspones, pero sí un espanto que no la hacía reaccionar. Las mujeres de la congregación la reanimaron con atole de frijol, piques y alfajores, mientras que María y Eulogio prometieron nunca más dejar a la niña sola en el maizal, muchos menos durante el medio día.

La tepa del río Tanconchin

Los ancianos de la huasteca veracruzana cuentan que La Tepa era una mujer de una beldad incomparable. A lo lejos se apreciaba que era espigada y esbelta, de tez blanca y una larga cabellera. Sin embargo, cuando alguien se acercaba para verla de frente, La Tepa revelaba su verdadera apariencia:

Su rostro se tornaba lívido y amarillo. Los ojos, desorbitados y aterradores, reflejaban odio. Su perfecta cabellera no era más que un manojo desaliñado de estropeada paja. Su boca

estaba desencajada y de los dedos de las manos nacían unas largas y filosas uñas que parecían estoques.

Dicen, quienes la han visto, que la tepa, cuando estaba en paz y tranquila, entonaba melodías tristes mientras se bañaba con una jícara en las aguas del río Tancochin. Y aunque la escuchaban cantar con la melancolía en su voz, jamás alguien entendió palabra alguna de aquella lengua extraña y tan diferente.

Aseguran que, al filo del mediodía, quienes se encuentran en el sendero del río, de pronto sienten una ráfaga de viento. El camino queda rodeado por el ramaje de los árboles y arbustos que obstruyen todas las salidas. Y allí, en medio del cerco se aparece la tepa, quien le arrebató la vida a los caminantes o, en el mejor de los casos, les provocó altísimas fiebres y alucinaciones por días.

Pero los lugareños encontraron la forma de controlar a la tepa y alejarla de sus milpas por medio de una ofrenda. En donde se aparecía aquella mujer se colocaban pequeñas cazuelas de barro con comida, así como tazas con café, agua y aguardiente. También se ponían copaleros con brasa en los que se quemaba incienso. Tras convidar las viandas con La Tepa, el resto de la comida era enterrada en un hoyo que se hacía en medio de las milpas y era rociado con aguardiente, café y a agua.

Análisis

Los relatos presentados se narran en un lenguaje sencillo, no utilizan demasiados ornamentos o figuras literarias, se entregan de lleno a los eventos y presentan el horror en su estado puro, como a menudo brilla en narraciones orales. Respecto al tlazol, Amaranta Arcadia Castillo, Doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones

Antropológicas UNAM, y entusiasta de la Huasteca, define cómo se entiende este mal entre los habitantes de Tepetzintla y alrededores.

Tlazol deriva de Tlazoltéotl, “diosa de origen huasteco a quien se le atribuye el amor, la suciedad, los actos del adulterio y de semejante vileza; otro nombre que se le daba era el de Tlalquani, que quiere decir comedora de inmundicias”¹⁸; **ella**⁰¹³ limpia los pecados y perdona las faltas. El tlazol, dice Juanita Anastasio, entrevistada por Amaranta en Tepetzintla, "es un calor que cubre al cuerpo y que debilita a la persona"; la gente se ve afectada por haber estado expuesta a un aire que lleva este mal. Las personas susceptibles pueden ser víctimas, se "entlazolan", produciendo emanaciones capaces de dañar a otros. Los niños pequeños, por su condición vulnerable, son los más propensos a padecer tlazol, se dice; las personas en estados de ira también pueden entlazolar a otros con una mirada, al abrazar o al cocinar, porque si uno cocina con tlazol en el cuerpo los alimentos se infectan, **distribuyendo el mal entre todos los que prueben bocado.**⁰¹⁴ Cuando uno anda enamorado, puede entlazolar al blanco del amor; si la pasión es grande e insatisfecha, la otra persona es atravesada por un aire que le hace sentir molesta y confundida. **Un lugar en particular**⁰¹⁵ también **puede portar el**⁰¹⁶ tlazol, por eso es importante cuidar las andadas.

Las personas que están enojadas, molestas, con sentimiento, las que tienen un deseo, las que están desasosegadas, las que pelean y discuten, las deshonestas, las que tienen hambre, generan un calor que se desprende del cuerpo y utiliza como vehículo el aire para afectar a otros. (Castillo, 2007: 63)

Para curarse de tlazol es preciso una serie de barridos con hierbas, las cuales absorben el mal del cuerpo; posteriormente se queman y las cenizas se tiran en un lugar apartado. Hay que poner especial cuidado en no mirar atrás a la hora de marchar, pues el efecto del tlazol tiende a regresar si permanecemos mucho tiempo en **uno de estos espacios**⁰¹⁷.

¹⁸ De Sahagún, Bernardino (1985). Historia de las cosas de la Nueva España. Porrúa, 65.

Roberto Williams, etnólogo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y cuya gran parte de su trabajo se desarrolló en la Huasteca, rastreó las apariciones de las tepas en zonas despobladas cercanas a los municipios de Álamo, Castillo de Teayo, Tamiahua y Tuxpan, de acuerdo con entrevistas realizadas a habitantes de la región. Williams rescata su descripción particular: “Mujeres horripilantes, de pelo zacatudo, como mecate que se deshebra, cabeza alborotada. Son gente antigua y pueden salir donde hay esculturas prehispánicas ocultas en el monte. Las versiones coinciden al señalar que lo hacen al mediodía.” (1965: 49) De ellas se dice que aparecen en forma de aires y que su nombre viene del tlaltepa¹⁹, en relación con Tlaltecuhli, deidad de la tierra. También comenta que “la gente cree que es al mediodía cuando el sol descansa. Es el dios opuesto a la tierra, y la hora de su ocaso propicia la manifestación de vientos con apariencia de mujeres.”

Ana Bella Pérez, doctora en Antropología de la UNAM, identifica como “naturalezas perversas” a las tepas de Tancoco, Veracruz, según las creencias de sus entrevistados: “Jalan a la persona, succionan su sombra, por eso uno empieza a enfermarse y el espanto de este tipo puede causar el deceso.” (2006: 174). Afirma que estas mujeres, al igual que los duendes:

Son los habitantes originales de estas tierras, los antepasados recalcitrantes de otra era cosmogónica, viven encorajinados, llenos de envidia contra los hombres porque se sienten despojados de sus tierras y aprovechan cualquier oportunidad para hacer daño. (Pérez: 182)

Los pobladores de Tancoco, entrevistados por la doctora Pérez, afirman que la ira de las tepas se puede calmar con ofrendas de alimentos de la tierra, mientras que Williams rescata el testimonio de una señora de Tuxpan, quien advierte que a las tepas se le ahuyenta agarrando ramas y torciéndolas.

Comentarios finales

¹⁹ Tlal se entiende náhuatl como “tierra” y tepa como “arcilla o piedra dura”.

Rastrear los orígenes temporales precisos del tlazol y la tepa **es un ejercicio complejo**⁰¹⁸, **pero asumimos**⁰¹⁹ sus inicios en el tiempo prehispánico. Por encima de tal pretensión, podemos concluir que **estas leyendas están a salvo**⁰²⁰ en el resguardo de la memoria. Cabe entender al tlazol como una manera en la que el individuo **logra**⁰²¹ explicar su propia realidad, ya sean sentimientos de enojo, desesperación e incluso de hambruna, factores inmersos en un entorno social propenso a la vulnerabilidad y el desabasto material; no son pocos los casos de infantes que fueron señalados con la enfermedad del tlazol, pero que vienen de ambientes de caracterizados por la falta de oportunidades, la desnutrición y la violencia²⁰, dando forma a complejos patológicos que toman sentido a través de los denominados “aires de suciedad”. Desde otra perspectiva, también **es viable** la idea de que el tlazol no puede reducirse a meros esquemas de tipo médico y social, **sino que más bien**⁰²² las emociones, los enojos y la misma forma de ser de una persona **afectan**⁰²³ a otros **de una forma inasible para la investigación científica**⁰²⁴. **Interviene**⁰²⁵ un tipo de pensamiento mágico que se sostiene por la voluntad de creer, **de**⁰²⁶ estar abierto a lo que por ahora es inexplicable.

En los relatos orales de ancianos y jóvenes, **la raza de los tepas se mantiene viva**⁰²⁷. **Se trata de**⁰²⁸ criaturas propias de la región que siguen presentes en el imaginario colectivo, que incluso dan forma a las identidades y resuenan como temor constante hacia la naturaleza, la palmada en el brazo que nos recuerda todo lo malo que se oculta ahí delante, entre maleza y arroyos, donde acaba el dominio del hombre y comienza el de los seres más allá de nuestra comprensión. El rescate de estas leyendas se convierte en misión fundamental para quienes luchan por la preservación de la cultura huasteca, extensión milagrosa, casi sacra, del estado.

²⁰ En su artículo, "Tlazol, ixtlazol y tzipinación de heridas" (1995), Paul Hersch Martínez ofrece una interesante perspectiva sobre cómo los habitantes mixtecos de Jolalpan, en el estado de Puebla, entienden sus enfermedades, atribuyendo los males de su situación de pobreza a los aires sucios, explicando el origen de malestares como alcoholismo, infecciones respiratorias, intestinales, hasta parasitosis.

Las⁰²⁹ leyendas de horror folclórico **como estas**⁰³⁰ no sólo deslumbran en la hora sin luz, o al medio día; **son también**⁰³¹ recordatorios de finitud, de extraña complacencia y pertenencia a un tiempo y espacio como no los hay en otra parte del mundo: a la tierra que da cobijo al ocelote y al huapango, al chul danzante y al naranjero, al tének y al nahua, al alma viva y a la voz cantante, a la Huasteca Veracruzana **desbordante de amores y de horrores por igual**⁰³².

Bibliografía

Campos, Araceli (2002). *Tres relatos de la Huasteca veracruzana sobre enfermedades sobrenaturales*. Revista de literaturas populares, 34-45.

<http://rlp.culturaspopulares.org/textcit.php?textdisplay=236>

Stresser-Péan, Guy (2006) *La Huasteca: historia y cultura*, Arqueología Mexicana núm. 79, 32-39.

Johansson K., Patrick (2012). *El huasteco en el espejo de la cultura náhuatl*. Estudios de cultura náhuatl, 44, 65-13

Martínez, Rosendo (2021). *Cuentos, leyendas y relatos de la Huasteca*. Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Huasteca, 4-12

Castillo, Amaranta (2007). *Emanaciones que enferman. Acercamientos a la categoría del tlazol entre los nahuas de la Huasteca Veracruzana*. En Ana Pérez (Ed.), *Equilibrio, intercambio y reciprocidad: principios de vida y sentidos de muerte en la Huasteca Veracruzana*. Consejo veracruzano de arte popular, 50-66.

Reyes, José (2000). *Cuextécatl volvió a la vida*. <https://www.gob.mx/conagua/articulos/la-tepa-del-rio-tancochin?idiom=es>

De Sahagún, Bernardino (1985). *Historia de las cosas de la Nueva España*. Porrúa, 65.

Williams, García (1965). *Las tepas en La palabra y el hombre*. Universidad Veracruzana, 49-52.

Pérez, Ana Bella (2006). Andanzas perversas por el mundo de los vivos en Península.
Universidad Nacional Autónoma de México, 171-188.

NOTAS A LAS CORRECCIONES

01. la visité y me sentí mal -> **me sentí mal**

Antes, estableciste que tu abuela vive en la Huasteca Veracruzana; inmediatamente después establecerás que estabas corriendo por el monte. Por lo tanto, es superfluo indicar explícitamente que la visitaste: el lector (o escucha) comprende. Además, suprimirlo añade un poco de fluidez al texto, creo yo.

02. atravesaba un momento de estrés -> **en un momento de estrés**

Creo que el verbo en esta frase es innecesario y le añade a la oración un dinamismo que no necesita.

03. su -> **cuyo**

Ya tenemos el antecedente de la casita, por eso decimos "cuyo".

04. se peleaban y -> **que peleaba**

"Que peleaba" en vez de "se peleaban". La pareja es un sustantivo singular (aunque colectivo), de ahí el cambio.

05. y me acerqué -> **Me acerqué**

Añadí un punto, suprimí el "y". De este modo, "lo que oíste" y "lo que hiciste después" queda claramente separado entre las dos oraciones.

06. un trabajo mal pagado -> **sobre un trabajo mal pagado**

Repito aquí el "sobre" para dar énfasis y ritmo.

07. renovada en mi cabeza -> **haciendo eco en mi cabeza**

Acabas de contar la historia de la primera vez que tu abuela te dio la advertencia. Por lo tanto, no puede ser *renovada* (renovado implica que no es la primera vez). Te sugiero este "haciendo eco" para indicar lo mucho que te afectó.

08. es una interpretación de la realidad y -> **donde se asegura que es**

Suprimo esto de "interpretación de [...]", porque en esta frase ya me estarías adelantando una conclusión que das cerca del final del texto (que el tlazol puede ser una forma de entender la realidad, de justificarla, para el habitante del norte). Todo a su tiempo. Esa es mi sugerencia.

09. emanado por -> **nacido de**

Opto por esta opción porque me parece más estética.

010. El tiempo mesoamericano, el proceso de colonización -> Su pasado mesoamericano, no borrado por el proceso de colonización

Recurro a esto para unir claramente ambas ideas. Además, creo que "pasado mesoamericano" es más concreto y claro que decir "tiempo mesoamericano".

011 & 012. dos espantos asimilados por el norte veracruzano -> **la historia de dos espantos del norte veracruzano**

No me gusta esto de "asimilados". La palabra "asimilado" implica que vino primero de otro lugar; que no es original del norte. ¿Cuál sería ese lugar? Si acaso existe, queda fuera de lo que abarcas en tu ponencia. Por eso sugiero esta alternativa.

013. limpia los pecados -> **ella limpia los pecados**

Añado el pronombre para enfatizar que sigues hablando de lo mismo, a pesar de que la cita ya se ha cerrado.

014. enviando el mal a todos los bocados -> **distribuyendo el mal entre todos los que prueben bocado**

Este verbo, "enviando", no me parece que quede aquí. Muy dinámico. Y el "bocado" no es una división tangible y clara de la comida; por eso me hace ruido decir "todos los bocados", como si fueran contables, como si existiera una delimitación entre un bocado y otro. Admito que esta es una de las correcciones más quisquillosas. Como todo, queda a tu juicio mantenerla o no.

015. Los lugares -> **Un lugar en particular**

Sugiero esta alternativa por ser un poco más clara.

016. también pueden contener -> **también puede portar**

Singularizo la frase debido al cambio que hice en 015. Cambio el verbo porque me parece más adecuado que un lugar "porte" el tlazol (lo tiene consigo, lo lleva) a que lo "contenga" (como si fuera una caja o un recipiente).

017. este espacio -> **uno de estos espacios**

Decir "este espacio" puede resultar confuso, pues parece que te refieres a un espacio específico. ¿Cuál?

018. resulta un ejercicio de alta complejidad -> **es un ejercicio complejo**

Lo mismo, más bonito y en menos palabras. (Opinión mía)

019. deduciendo sus inicios en el tiempo prehispánico -> **pero asumimos sus inicios en el tiempo prehispánico**

Creo que aquí "asumimos", damos por sentado (con o sin evidencia), más que deducimos. Añado la conjunción adversativa "pero" porque esta segunda sentencia está más o menos en contradicción con la primera.

020. el valor de estas leyendas descansa en el resguardo de las memorias -> **estas leyendas están a salvo**

Véase 018.

021. tiene la posibilidad de explicar -> **logra explicar**

Menos palabras, misma idea, y además el verbo da una sensación de triunfo, de realización.

022. siendo considerable la alternativa de que -> **sino que más bien**

Véase 018.

023. afecta -> **afectan**

El sujeto (las emociones, los enojos [...]) es plural, aun si está coordinado por la conjunción "y", por eso prefiero el verbo pluralizado.

024. por medios que no pueden ser explicados con bases científicas -> **de una forma inasible para la investigación científica**

Cambio esto porque al final del párrafo usas "inexplicable", que ya es muy similar a "no pueden ser explicados", y caemos en una redundancia. Cambio "bases científicas" por "investigación científica" porque creo que, en todo caso, es la investigación, no las bases, la que logra asir el conocimiento nuevo.

025. interviniendo un tipo de pensamiento -> **Interviene un tipo de pensamiento**

Este gerundio es muy feo; además, creo que ya es momento de poner punto y seguido. Y eso mismo hice.

026. y estar abierto -> **de estar abierto**

Añado una coma antes de esta frase y cambio "y" por "de", creando así un énfasis mediante la repetición.

027. La raza de los tepas se mantiene viva en los relatos orales [...] -> **En los relatos orales [...] la raza de los tepas se mantiene viva**

Cuidado con esta oración: le sigue inmediatamente "criaturas propias de la región". Si la terminas con "ancianos y jóvenes", puede entenderse a los "ancianos y jóvenes" como estas "criaturas".

028. criaturas propias -> **Se trata de criaturas propias**

Añado un punto y empiezo la siguiente oración con "se trata de", con el fin de terminar de erradicar el malentendido que podría darse en 027.

029. Entre las formas que componen las dimensiones de la vida, las leyendas -> **Las leyendas**

Borro esta primera parte. No dice mucho. Mejor empezar directamente con "las leyendas".

030. leyendas de horror folclórico -> **leyendas de horror folclórico como estas**

Para crear un lazo entre la conclusión y los relatos de los que hablaste.

031. son -> **son también**

Este "también" ayuda a oponer ambas partes de la frase.

032. Huasteca Veracruzana de amores -> **Huasteca Veracruzana desbordante de amores y horrores por igual**

Esto es de mi propia cosecha, sí. Bórralo si sientes que no concuerda con lo que quieres decir. Lo añadido para que tu conclusión remita no sólo a las cosas buenas de la Huasteca, sino a su contraparte malvada, oscura, de la cual hablaste durante tu ponencia.